



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Lunes 1 de enero de 2001

1. En este día particular, no podemos por menos de pensar en Tierra Santa, donde hace dos mil años los ángeles proclamaron: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres, que Dios ama" (Lc 2, 14).

Este año, con el deseo de estar más cercano aún a esas poblaciones, he enviado al señor cardenal Roger Etchegaray como mi representante para presidir en los santos lugares la celebración de la *Jornada mundial de la paz*. Al mismo tiempo, entregará a las autoridades israelíes y palestinas mi Mensaje, con la invitación a proseguir por el camino del diálogo a fin de alcanzar la paz tan deseada, base esencial para una convivencia provechosa entre todos los pueblos de la tierra. El tema del Mensaje -"Diálogo entre las culturas para una civilización del amor y la paz"- se armoniza muy bien con la decisión de las Naciones Unidas de proclamar el 2001 como "Año internacional del diálogo entre las civilizaciones".

2. Amadísimos hermanos y hermanas, nuestro compromiso en favor del diálogo y de la paz está sostenido por la intercesión de María, a quien hoy la liturgia celebra como "Madre de Dios". En su vida terrena, del encuentro con su Señor supo aprender a dialogar con sus hermanos y a ponerse con prontitud a su servicio.

Al inicio del año 2001 nos dirigimos a ella e invocamos su protección materna, a fin de que los hombres de todas las lenguas, de todos los pueblos y de todas las naciones aprendan a estimarse y a compartir sus riquezas culturales para construir juntos una nueva humanidad.

3. Desde esta perspectiva, expreso al pueblo italiano y a su presidente, el honorable Carlo Azeglio Ciampi, mis mejores deseos de un feliz Año nuevo. Que el 2001 sea para todos un año

de auténtico progreso en la concordia y en la libertad. Ojalá que durante los próximos meses sigan manifestándose los frutos del gran jubileo, proporcionando a las personas, a las familias y a toda la sociedad alegría interior, paz y bienestar. Dios conceda a todos la abundancia de sus bendiciones.

En este primer día del año dirijo un saludo afectuoso a los peregrinos de lengua francesa. Os encomiendo a vosotros y a vuestras familias a la intercesión de la Virgen María, Madre de Dios. Que ella guíe vuestros pasos día a día y os ayude a descubrir el rostro de su Hijo divino, nuestro Salvador, que da el sentido verdadero de la historia.

Al comienzo del nuevo año, dirijo mi saludo cordial a los peregrinos y visitantes de lengua inglesa. Quiera Dios que en este tiempo los frutos espirituales del jubileo sigan proporcionando alegría y paz a muchos corazones. Dios os bendiga a todos.

Saludo de corazón a todos los peregrinos y visitantes de los países de lengua alemana. En este primer día del año nuevo invoco sobre vosotros la bendición y la protección de Dios para vuestro camino de vida en el tercer milenio. Os imparto de buen grado la bendición apostólica a vosotros y a vuestros seres queridos en vuestras respectivas naciones.

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua española. En la nueva época que comienza, os invito a mantener viva la llama de la fe en vuestros corazones, en vuestras familias y en vuestros pueblos, para que Cristo sea fuente de paz y esperanza de la humanidad. A todos os deseo un nuevo año lleno de las bendiciones del Señor.

A todos los pueblos y naciones de lengua portuguesa, a sus hogares y comunidades, a sus gobernantes e instituciones, deseo la paz del Cielo que hoy vemos recostada en los brazos de la Virgen María. ¡Feliz año nuevo!

Saludo cordialmente a los peregrinos de Polonia y a todos mis compatriotas que viven en el país y en el extranjero. Deseo a todos que el año que empieza abunde en gracias de Dios y esté lleno de felicidad y paz. Dios os bendiga.